

«Por una política revolucionaria en el frente de la enseñanza». La crítica de Manuel Sacristán tras 1968 a través de su práctica política en la universidad

«For a revolutionary policy on the education front». The criticism of Manuel Sacristán after 1968 through his political practice at the University

Jordi Sancho Galán

Université Paris 8 (Vincennes Saint-Denis), Francia

/ Universitat Autònoma de Barcelona, España

Jordi.Sancho@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0002-7141-0248>

Recibido: 30/09/2022

Aceptado: 30/12/2022

Cómo citar este artículo: SANCHO GALÁN, Jordi (2023). «Por una política revolucionaria en el frente de la enseñanza». La crítica de Manuel Sacristán tras 1968 a través de su práctica política en la universidad. *Pasado y Memoria*, (26), pp. 379-402, <https://doi.org/10.14198/pasado.23627>

Resumen

En este estudio nos aproximamos a la visión crítica expresada por Manuel Sacristán tras 1968, tanto del movimiento comunista internacional como de la línea política seguida por el PSUC. Los sucesos acaecidos ese año, entre los que destacan el Mayo Francés y la invasión soviética de Checoslovaquia, conmocionaron a los partidos comunistas occidentales y a sus militantes, lo que para Sacristán se traducirá en una profunda y pesimista crítica que lo llevará, en 1969, a su dimisión de los órganos de dirección del PSUC. Manuel Sacristán había sido desde su llegada a la Universidad de Barcelona, en 1956, un referente para los estudiantes opositores al franquismo, por ello se le encargó la redacción del manifiesto fundacional del Sindicato Democrático

©2023 Jordi Sancho Galán



Este trabajo está sujeto a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

de Estudiantes, y también para los sectores intelectuales y profesionales comunistas. No es exagerado considerarlo el principal filósofo del marxismo en la España del momento, manteniendo al mismo tiempo una constante práctica militante. Pero a pesar de su envergadura política e intelectual, sus reflexiones han sido hasta tiempos muy recientes poco estudiadas y especialmente descuidadas académicamente. Hay en ello dos motivos esenciales, de una parte, su propia heterodoxia y, por otra, que su discrepancia fue expresada en el momento internamente dejando poca documentación pública y, por lo tanto, son escasas las posibilidades que tenemos de conocerla en los mismos términos en los que en ese momento se produjo. Es por ello por lo que la reconstruimos a partir de la documentación interna del partido, centrada en diversos debates entre Sacristán y la dirección que tienen como foco principal el movimiento universitario, pero que trascienden a este y nos aportan elementos clave para entender su visión del movimiento comunista tras 1968 en su dimensión más global.

Palabras clave: Manuel Sacristán; PSUC; Movimiento Universitario; Comunismo; 1968.

Abstract

In this study, we analyse the critical vision expressed by Manuel Sacristán after 1968, both of the international communist movement also as the political line followed by the PSUC. The events of that year, including the French May and the Soviet invasion of Czechoslovakia, shook the Western communist parties and their militants, which for Sacristán led to a profound and pessimistic criticism that would result in his resignation from the leadership bodies of the PSUC in 1969. Since his arrival at the University of Barcelona in 1956, Manuel Sacristán was a point of reference for students opposed to Franco's regime, which is why he was commissioned to write the founding declaration of the Democratic Students' Union, and also for the intellectual and professional sectors of the communism. It is not an exaggeration to consider him the main philosopher of Marxism in Spain at this time, maintaining at the same time a constant militant practice. But despite his political and intellectual importance, his reflections have been little studied until very recently and especially neglected academically. There are two essential reasons for this: on the one hand, his own heterodoxy and, on the other, the fact that his dissent was expressed internally at the time, leaving few public documents and, therefore, the possibilities we have of knowing it in the same terms in which it was produced at his time are scarce. That is why we have reconstructed it based on the party's internal documentation, centered on many arguments between Sacristán and the leadership that have the university movement as their main focus, but which transcend it and provide us with important elements for understanding his vision of the communist movement after 1968 in its most global dimension.

Keywords: Manuel Sacristán; PSUC; University Movement; Communism; 1968.

Financiación: Esta investigación ha sido posible gracias a un contrato postdoctoral *Margarita Salas* del Ministerio de Universidades y la Unión Europea, financiado por la Unión Europea-NextGenerationEU.

Referente político e intelectual

Manuel Sacristán Luzón (1925-1985) fue, desde su llegada como profesor no numerario a la Universidad de Barcelona, en 1956, una piedra angular del movimiento estudiantil y universitario por una universidad democrática y en la articulación en ella de los sectores opositores al franquismo. Además, más allá de Barcelona, se convertirá también, junto a otros profesores como José Luis Aranguren, Agustín García Calvo, José María Valverde o Enrique Tierno Galván, en uno de los principales representantes de la resistencia universitaria a la dictadura¹. En el caso del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), Sacristán fue el principal referente, instructor y responsable de la formación organizativa e intelectual de las células universitarias del partido, así como el responsable de la notable autonomía de la universidad respecto a la dirección hasta el final de la década de los años sesenta². Más allá de los estudiantes del PSUC, será igualmente una figura determinante en la politización para una generación de estudiantes que abarrotaban sus clases, primero en la Facultad de Filosofía y Letras y, después, en Económicas, siendo numerosos los estudiantes de otros cursos y facultades que solían asistir.

Como destaca Francisco Fernández Buey (1995: 134), «el simple anuncio de su presencia en una mesa redonda movilizaba una masiva concurrencia». También Joaquim Sempere (1987: 9) remarca como «las conferencias que da en cualquier facultad o escuela son acontecimientos que congregan a los estudiantes por centenares y hasta por miles» dado que «Sacristán reunía virtudes poco frecuentes entonces: rigor y sólida formación intelectual, honestidad y antifranquismo activo. A la vez su fama de comunista atrae a muchos hacia el comunismo y contribuye a disipar reticencias intelectuales ante el marxismo».

Todo ello lo puso desde muy pronto en el punto de mira tanto de las autoridades académicas como de la Brigada Político-Social (BPS). Ya desde principios de la década de los sesenta encontramos referencias policiales a los «estudiantes pro-comunistas que acaudilla SACRISTÁN LUZÓN»³. Dos años después se destacaba en su ficha policial como Sacristán constituía «una especie de “símbolo” entre sus alumnos, máxime si se tiene en cuenta la ascendencia y simpatía de que goza el Sr. Sacristán, tanto entre el alumnado como entre

1. Sobre la oposición universitaria al franquismo, véase: (Álvarez Cobelas, 2004), (Hernández; Ruiz Carnicer; Baldó, 2007), (Colomer, 1978) (Fernández Buey, 2009), (Ysàs, 2004), (Carrillo-Linares, 2008) y (Rodríguez Tejada, 2009).

2. Para el caso del PSUC en la Universidad de Barcelona, véase: (Sancho Galán, 2021).

3. «Nota informativa», Archivo Histórico de la Delegación del Gobierno en Cataluña (AHDGC), Actividades contra el régimen, 1963, c. 114, 1260 GC, 23 de mayo de 1963.

sus colegas» a pesar, pensaría la BPS, de la «infausta memoria en los archivos de esta Jefatura, por su ferviente y recalcitrante ideología filo-comunista, empachado de esta doctrina, aprovecha cada momento, todo acto y cualquier tipo de coyuntura, para realizar una labor de captación y proselitismo entre los universitarios y postgraduados». Por lo que, concluían, el «unánime sentir de los círculos más afectos al Régimen, que la continuidad del Sr. Sacristán como Encargado de Curso, constituye un creciente peligro para la Universidad española. Que es una carga de dinamita y un semillero de cizaña, dispuesto en todo momento y ocasión a inflamar, exasperar y cebar los ánimos de las juventudes universitarias» (Capella, 2005: 85-87).

Sacristán será desde muy pronto la principal figura del PSUC en «salir a la superficie», en mostrarse públicamente como comunista, lo que le llevará a ser detenido en 1957, 1962, 1964, 1966, 1967 y 1972, a que le fuese negada la cátedra universitaria en 1962 y a su expulsión de la universidad en 1965, regresando bajo seudónimo el curso 1972-73, para volver a ser expulsado en 1974. Subsistió desde su primer destierro universitario mayormente como traductor a destajo, lo que compaginaba con su trabajo intelectual, siempre muy cercano al movimiento universitario y, hasta 1969, como miembro del Comité Central y Ejecutivo del PSUC y del Comité Central del PCE.

No es para nada exagerado decir que la influencia intelectual y política de Sacristán marcó una generación de universitarios antifranquistas y socialistas. Por ello fue encargado de redactar el manifiesto *Por una universidad democrática*, uno de los textos básicos del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB)⁴. Además, algunos de sus primeros textos marxistas estuvieron destinados a la formación de las células universitarias del PSUC como, por ejemplo, *¿Cómo leer el Manifiesto comunista?* (1956 o 1957), pero serán referentes en la universidad de la época, incluso más allá de los estudiantes comunistas. Textos en los que ya se mostraba «la sólida independencia de criterio con la que abordaba ya entonces el marxismo, y su negativa a mecerse con idealizaciones y autoengaños» (Sempere, 1987: 7), (Fernández Buey, 1995: 138).

Para Josep Fontana (1987: 87):

«Manolo nos hizo a todos nosotros: a la cultura marxista catalana. Esta aportación, lo he dicho otras veces, fue la de acostumbrarnos a entender el marxismo como un método abierto, como una ayuda para pensar, y no como un juego de respuestas ya escritas de antemano, que podían encontrarse en manuales. Aprendimos a ser marxistas sin el menor respeto a la letra de los textos sagrados y, sobre todo, con el mayor menosprecio a toda la teología que se había

4. Entrevista Francisco Fernández Buey, Fondo oral movimiento estudiantil, CEDID-UAB.

ido acumulando sobre esos textos. [...] Manolo nos ayudó a formarnos al margen de catecismos, de doctrinas establecidas y del temor a las condenas por herejía. Si esta actitud la hubiésemos limitado a los problemas teóricos, no hubiese pasado nada. El problema era que después la aplicábamos a la política cotidiana y eso no estaba nada bien visto».

También Antoni Domènech (1987: 93-94) destaca el marxismo de Sacristán como un *rara avis* en la década de los sesenta:

«La personalidad enkrática de Sacristán tenía que traducirse, como va dicho, en un marxismo de cuño voluntarista. [...] apreció –aun sin poder adherirse a sus filosofemas especulativos– el marxismo de la “tercera generación”, de los Lukács, Korsch y Gramsci, y en general, estimó a todos los marxistas que acentuaban la dimensión de la voluntad revolucionaria».

La ruptura con la dirección del PSUC

Manuel Sacristán tuvo con el PSUC una relación realmente intensa y, durante el tiempo en que sus planteamientos concordaron, verdaderamente fructífera. Ambos coincidieron en los años sesenta en mirar a Italia en busca de referentes políticos, importando una política de raíz *gramsciana* que llegaba al PSUC no tanto desde una lectura directa de Gramsci, sino a partir de su aplicación por parte de Togliatti en el PCI. En el caso de Sacristán, no solo leerá directamente al filósofo sardo, sino que, a partir de sus traducciones, compilaciones y ensayos, será uno de sus principales introductores en España, empezando por la universidad (Pala, 2013: 39-50). Sacristán será en el PSUC lo más parecido al intelectual orgánico *gramsciano*, ocupándose de tareas pedagógicas, de producción de análisis y pensamiento y, a la vez, con capacidad organizativa y de dirección política (Espinoza, 2017: 92-120).

Coincidirán en ese momento, el PSUC y Sacristán, en la necesidad de una línea política «de masas» extraída de veleidades vanguardistas y en la visión de la época que les había tocado luchar como un tiempo de «guerra de posiciones». Como escribía Sacristán a partir de Gramsci, una época en la que

«hay que pensar en el gris aguante cotidiano en la trinchera y en el también gris esfuerzo para desgastar al enemigo día tras día, sin esperar de nadie la consumación de los tiempos. Y para posibilitar esa lucha corrosiva de ambos bandos hay que introducirse en todos los resquicios de las líneas enemigas, separar de ellas todos los sectores sociales cuyos problemas no sean resueltos por el poder capitalista, dar soluciones propias no ya solo para los problemas de la clase obrera, sino para «los problemas generales italianos»» (Capella, 2005: 138-139).

Es, sin embargo, en esa lectura que Sacristán hace de Gramsci, como él mismo reconocerá, de la que también salen sus primeras dudas sobre la política del

PSUC, que le llevarán finalmente a su dimisión de todos los órganos de dirección en enero de 1969. Si coincidía con el PSUC en la práctica política para esta «guerra de posiciones» que era el antifranquismo, para Sacristán, en esta «gris o hasta negra cotidianidad de la guerra de trincheras se esconde la preparación de una futura fase de guerra de movimientos», en la que sería determinante la «batalla de las ideas», «crear cultura comunista», no solo como una mera transmisión de ideas políticas.

La cuestión de la hegemonía, la «batalla de las ideas», tendrá para Sacristán un papel fundamental en su práctica política desde muy pronto. Así lo revelan las iniciativas de revistas como *Quaderns de Cultura Catalana* y *Nous Horitzons*, sus intervenciones políticas en los órganos de dirección, su correspondencia con la dirección comunista y también su insistencia, como responsable de la célula de intelectuales del PSUC, en la celebración de un Congreso de Cultura Catalana –«lo colocaba obsesivamente al orden del día de cada reunión para implicar más activamente al mundo catalanista en la lucha antifranquista»– (Fernández; Gabriel, 2017: 165). También lo refleja bien su práctica en el movimiento universitario.

En diversas cartas a la dirección, anteriores a 1968, expresa ya claramente de modo pedagógico esta visión *gramsciana*, al mismo tiempo que señala «ciertas vacilaciones o confusiones que merecen atención porque pueden indicar una tendencia a aplicar nuestra política de un modo deficiente, defensivo en el fondo, que acaba por falsear».

«La nuestra [dirá Sacristán sobre el PSUC en 1966] es sobre el papel una política muy audaz. Lo es también en la práctica en muchos casos. Es una política audaz porque es una política de hegemonía, es decir una política que aspira a las dos cosas siguientes: a) dirigir la lucha popular contra el régimen; b) hacerlo de tal modo que [...] quede claro que nuestra perspectiva es la de la nación, una perspectiva capaz de recoger los núcleos principales de las clases situadas fuera de la capa monopolista. Esta política impone una táctica basada en el reconocimiento sin temores de las peculiaridades de aliados que son al mismo tiempo adversarios, y hasta enemigos. [...] Si de verdad –y no solo de boquilla– nos presentamos como la fuerza hegemónica de la revolución democrática española, hemos de ser capaces de dar cabida bajo nuestra dirección global a esos aliados-adversarios tal como ellos son».

Al mismo tiempo, señalaba,

«nos proponemos promover el movimiento y la organización propia de las masas, pero en cuanto las masas –con nuestra decisiva intervención– se organizan y se mueven en formas que no son exactamente las que habíamos imaginado (y hoy en día es muy difícil imaginar exactamente las cosas que van a pasar), nos asustamos y damos marcha atrás. Y ello incluso en casos

en los que sabemos que hemos progresado enormemente en cuanto a peso e influencia concretos respecto de otros tiempos»⁵.

Esa «batalla cultural» y la aplicación de una política que no actuase «a la defensiva» conllevará al mismo tiempo constantes diferencias con la dirección del partido, tanto en la universidad como en la célula de *Nous Horitzons*⁶, a las que se sumará el difícil encaje o comprensión de la figura del intelectual en el partido. La crítica de los intelectuales se convertirá constantemente en un problema más que en un motor de reflexión colectiva, lo que llevará finalmente a Sacristán a considerar su paso por los órganos de dirección comunista como un fracaso (Moreno, 2017: 41-54).

Sacristán se sintió incapaz de hacer comprender esa «batalla cultural», la cuestión de la hegemonía, a la dirección del partido. Además, como expresaba Josep Fontana (1987: 86), «esta actitud crítica hacia de los “intelectuales” [...] esencialmente incómodos, y nos condenaba a restar en las zonas externas de la actividad política. Ascender a los lugares de auténtica dirección solo podía hacerse sobre la base de entrar en el juego y renunciar a la crítica». Esta primera derrota, para Sacristán, lleva el nombre de Antoni Gutiérrez Díaz, el Guti.

De hecho, en ocasiones se han explicado las primeras discrepancias de Sacristán con la dirección del PSUC a partir de la relación de enemistad manifiesta que tenía con el Guti, quien le había sustituido al frente del comité de intelectuales y con quien Sacristán había roto toda relación (Pala, 2016:129-134). El ascenso de Gutiérrez Díaz en los órganos de dirección será para Sacristán, más que la causa real de su distanciamiento, sobre todo, un símbolo de este fracaso. Sacristán verá en Gutiérrez Díaz uno de los principales representantes del pragmatismo político, de la política excesivamente guiada por objetivos próximos o tácticos, algo que convertirá en una de sus principales críticas a la dirección del PSUC en la década de los setenta.

El Guti será, en ese momento, el principal representante del político pragmático en el PSUC, que sabe moverse ágilmente por los vericuetos de las relaciones políticas unitarias y partidistas, siendo con ello uno de los principales responsables de hitos tan importantes para el antifranquismo como la Asamblea de Catalunya. (Castiella, 2020: 119-120). Sacristán es, en cambio, el principal filósofo político del marxismo en la España del momento, un filósofo

5. «Nota de Ricardo» [Manuel Sacristán], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 56, 1966.

6. Para el caso de *Nous Horitzons* e intelectuales, véase: (Pala, 2016: 89-106).

de la praxis, crítico, autocrítico y analítico. Sacristán mira la política con las luces largas puestas y le inquieta, a finales de los años sesenta, lo que ve en el horizonte, en la «guerra de movimientos». Una inquietud que estallará en 1968, a partir del Mayo francés y de la invasión soviética de Checoslovaquia, acontecimientos que para Sacristán confirmarán algunos de los elementos críticos que había destacado ya anteriormente sobre el movimiento comunista. Al mismo tiempo, despertarán en él otra cuestión que se volverá fundamental, el paso de la «guerra de posiciones» a la «guerra de movimientos», la cuestión del poder.

Según Joaquim Sempere (1987: 9-10), Sacristán, en 1968, «percibió que la crisis ponía al descubierto los límites de una política excesivamente guiada por objetivos próximos (como la democracia política frente al franquismo) y olvidadiza del objetivo de transformar la sociedad».

También Francisco Fernández Buey (1995: 150-151) señala:

«que la reflexión iniciada por Manuel Sacristán en 1968 y continuada prácticamente hasta su muerte, en 1985, es una reconsideración única del programa comunista, una reconsideración que no tiene apenas similitud con ninguna otra de las iniciadas durante esa época. [...] Su marxismo fue incómodo en la época del resurgimiento del marxismo. Y lo siguió siendo en la época de la «crisis del marxismo». Fue un marxismo excéntrico, heterodoxo. El carácter radical, tanto en lo que tiene de reconsideración autocrítica de la tradición comunista como por la importancia que da a los nuevos problemas básicos del capitalismo imperialista, chocó con las opiniones dominantes en aquellos años».

Sacristán se encontrará en ese momento desplazado de la actividad política, en la que no había encontrado lugar para «hombres incómodos como él» y al mismo tiempo «con la sensación de haber perdido un tiempo crucial en su vida académica en cuanto a su tarea de intelectual» (Fontana, 1987: 86). Lo que le producirá una depresión que influye, aunque no sea la causa, en una visión profundamente pesimista –tal vez pesimismo de la inteligencia–, pero claramente falta de esperanza en el futuro tanto del movimiento comunista internacional (MCI) como de la «cultura socialista». Así como, falta de confianza en los órganos de dirección del partido.

Como detallaba Gregorio López Raimundo en enero de 1969, Sacristán «cree que no se han entendido sus opiniones ni se ha polemizado con ellas; que hay un diálogo sordo; que dimite de este colectivo [Comité Ejecutivo] y de todos sus cargos incluida la célula de [*Nous Horitzons*]; [...] que quiere continuar en el [partido] pero en la base. Naturalmente, este planteamiento

nos cayó a todos como una bomba»⁷. Finalmente, continuará colaborando y participando de la célula de *Nous Horizons*.

Igualmente, aunque de forma más razonada, lo expresará el propio Sacristán:

«El modo como el núcleo dirigente del PSU de Cataluña, al que conozco ya algo, ha reaccionado a los problemas recientemente salidos a la superficie me quita cualquier esperanza de que ese grupo de hombres se pueda mejorar. Salvo aportación *masiva* (y, por tanto, hoy imposible) de miembros de las juventudes *no hechos a imagen y semejanza del núcleo*, este solo asimilará (cooperará sólidamente) lo peor del partido en algún sentido (o lo menos inteligente, o lo más hipócrita). No se trata de las limitaciones personales de los miembros del núcleo, aunque estas son a menudo verdaderamente excesivas para todo un partido comunista. Se trata de los hábitos adquiridos en el modo de dirigir. La dirección por ese núcleo es un dominio mecánico, superficial y retórico sobre hombres, solo sobre actitudes particulares (a veces meramente verbales) de hombres, nunca de producción colectiva de pensamiento político concreto, para el detalle de la lucha. [...]

No me es posible seguir siendo solidario de esa concepción del dirigir y del aplicar una política. Como, además, ahora ya no me queda esperanza de que dentro del núcleo mismo se pueda dar batalla política alguna para mejorar su calidad, ni creo que se pueda ni se deba darla desde cualquier otra posición del partido en estas circunstancias (porque en clandestinidad el daño de la pugna sería sin ninguna duda mayor que la aleatoria ganancia del alejamiento de algún incapaz canalla), creo que debo seguir con la conducta que he decidido en enero, la cual se puede describir así: estar en la base del partido, sin intervenir más que en la discusión general de sus documentos, como cualquier militante sin responsabilidad personal alguna; [...] considerando globalmente al partido como lo que es a pesar de gran parte de su grupo dirigente –la fuerza política obrera más seria, la única real– trabajar todo lo que pueda por él hacia afuera» (Capella, 2005: 121-122).

La ruptura de Sacristán con la dirección del PSUC se produce en un momento en el cual las luchas obreras y estudiantiles estaban resurgiendo en España y en Europa. En el caso del PSUC, en un momento en el que, tanto a nivel de movimientos sociales como en las relaciones unitarias, las políticas desplegadas durante toda la década anterior comenzaban a dar sus frutos. Por lo que la dirección vivirá la dimisión y la crítica de Sacristán con una gran incomprensión. Como decía Miguel Núñez, Sacristán aparecía «como un juez severo de

7. «Carta de Latorre» [Gregorio López Raimundo], Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Nacionalidades y Regiones (NyR), Cataluña, Correspondencia 1969(1), c. 58, 28 de enero de 1969.

todo quisqui»⁸. Además, verán como un problema su decisión de militar en la base del partido, dado que consideraban que podría suponer, como ya lo acusaban de haber hecho con los estudiantes, «irse a dirigir con arreglo a su criterio, al margen o contra la política del [Partido]»⁹.

La crítica de Sacristán a través de la universidad.

La crítica de Sacristán y su disputa con la dirección del partido, su dimisión de los órganos de dirección y su vuelta como militante de base se mantendrá en ese momento en el círculo reducido de la dirección y entre los más cercanos a Sacristán. Aunque desde la dirección del PSUC se temía por la posibilidad que Sacristán pudiese liderar un movimiento de tipo fraccional, que, indudablemente, debido a la influencia que mantenía en los sectores universitarios, profesionales e intelectuales del partido, hubiese comportado una importante crisis¹⁰.

Sacristán, aun manteniendo su crítica a la interna, constante y en aumento, no la hará pública hasta la segunda mitad de la década de los setenta, plenamente iniciado el cambio político. No era conocida la disputa, por ejemplo, por alguien tan bien relacionado con el mundo sociocultural que gira alrededor del PSUC como fue Manuel Vázquez Montalbán, quien, según dice, «nos sorprendió su en apariencia repentino desmarque del aparato del PCE-PSUC. [...] Es más, sus críticos [...] le suponíamos erróneamente muy aceptado por el aparato» (Vázquez Montalbán, 1987: 82). Que Sacristán no teorizara en ese momento abiertamente su crítica, junto a su obra dispersa y, especialmente, su propia personalidad poco dada a ego-documentos, obliga a seguir su pista por diversos textos de manera fragmentaria y en ocasiones indirecta, así como en diversos episodios que, solo vistos en conjunto, permiten acercarse a lo que Sacristán planteaba en ese momento, a su inquietud respecto al movimiento comunista internacional y respecto al PCE-PSUC. En donde más claramente se muestra esta crítica es en la correspondencia con la dirección del PSUC, así como en conflictos que tienen lugar mayormente en la Universidad y que muestran en la práctica un buen compendio de lo descrito anteriormente.

Como decíamos, el elemento que funcionará como verdadera catarsis de las discrepancias y reflexiones críticas acumuladas en los años anteriores por Manuel Sacristán serán los sucesos de 1968 en París y en Praga. Desde hacía

8. «Carta de Bruch» [Miguel Núñez], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1969(1), caja 58, enero 1969.

9. *Ibid.*

10. Una visión extendida de las reacciones de la dirección del PSUC respecto a la dimisión de Sacristán, en: (Pala, 2005: 47-75).

varios años, Sacristán había mantenido una posición crítica cultural y políticamente, tanto con la Unión Soviética como con diversos partidos comunistas occidentales, que la invasión de Checoslovaquia, junto al Mayo Francés, acabará por detonar. Pero en su caso, más que en una posición de crítica encendida, como había sido la del Comité Universitario del PSUC, se traducirá, especialmente, en un estado de pesimismo ante el futuro del Movimiento Comunista Internacional (Sancho Galán, 2021: 337-350). Como informaban a Gregorio López Raimundo, Sacristán se encontraba, en el momento de conocer la invasión de Praga, «como si hubiera recibido en mazazo en la cabeza»¹¹.

En gran medida, se puede decir que Sacristán se mostrará de acuerdo con la declaración del PSUC al respecto, aunque criticará el uso eufemístico del «no aprobamos», en lugar de una condena explícita, así como el uso de «intervención» en lugar de invasión. También aparecía así en la Declaración del PCE. Por lo tanto, aunque considerará que la declaración planteaba «las cosas con mucho sentido común y habilidad política», criticará «el estilo de discutir, de ser cautos, de hablar con gentes antes de tomar posición es “secretear”, es el lenguaje de los soviéticos». «Piensa que los comunistas tenemos miedo a la verdad», «este lenguaje eufemístico debe desaparecer»¹². Más allá de estas discrepancias y donde recaía la gravedad de la cuestión, es que para Sacristán la declaración no resolvía el problema, ya que este se encontraba en causas mucho más profundas para las que no veía fácil solución.

Manuel Sacristán considerará la crisis de Checoslovaquia de «una gravedad enorme», en la cual la dirección comunista no veía el «fondo grave», que tenía, al mismo tiempo, «mucho en común con lo ocurrido en Francia en mayo-junio»¹³. Predecía, también, que «con este golpe el Socialismo quedará frenado para muchos años» y que el partido se reduciría «a una 1/5 parte». Según Sacristán, los partidos comunistas estaban siempre «a remolque de los [partidos] de los estados socialistas» y el «Movimiento Comunista Internacional [estaba] a la defensiva. La tarea del Movimiento Comunista Internacional es la de defender su existencia, la de sobrevivir. Hay grave peligro de que el MCI se vea agotado en su desarrollo».

En este panorama, considerará que «el único [partido] que buscaba salir de esta situación ha acabado su experiencia por métodos ajenos al socialismo». Añadirá, además, que «la URSS no ofrece formas de desarrollo de la sociedad socialista. En la URSS se asaltó al burgués. Pero no hay desarrollo al margen

11. «Querido Gregorio...», AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (3), c. 58, 25 de agosto de 1968.

12. «Querido Gregorio...», AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (3), c. 58, s/f.

13. Sobre Sacristán y la crisis de Checoslovaquia, véase: (López Arnal, 2010).

de algunos intentos en el terreno económico». A lo que solo encontraba una salida, «solo una crítica de fondo de la Unión Soviética puede salvar a los [partidos] comunistas. [...] Piensa que la única esperanza es: la alteración del Poder Soviético por vías de una subversión interna». «Si en la URSS no se produce una subversión, dentro de 10 años, esta no tendrá ningún prestigio». Por su parte, consideraba que al PSUC no le quedaba otra que «seguir la lucha, pero esta quedará debilitada»¹⁴.

Públicamente, en 1969, expone esta crítica a la invasión soviética de Praga en una entrevista en *Cuadernos para el Diálogo*, que tuvo un verdadero impacto entre los militantes intelectuales y universitarios del partido. En ella acaba sentenciando, «creo que lejos de estar en puertas la solución de los problemas [...], la nueva crisis del movimiento socialista y del marxismo no ha hecho más que empezar, o no ha llegado aún a su culminación. Pasarán cosas peores»¹⁵.

Aún siendo fundamental la perspectiva internacional y su preocupación sobre el futuro del MCI, su ruptura con la dirección del PSUC no se explica sin atender a la política interna del Partido y de forma muy concreta al movimiento universitario, del que después de 1968 harán una valoración sustancialmente distinta. La política que seguir en la Universidad había sido una de las cuestiones en las que habían aparecido mayores discrepancias entre Sacristán y la dirección del PSUC. Para la dirección del PSUC, Sacristán había sido el principal inspirador de la apuesta por los Comités de Acción y por la línea considerada «vanguardista», mantenida entre 1968 y 1970 en detrimento del Sindicato Democrático y de los Comités de Curso. Y, de hecho, en la reunión del Comité Ejecutivo en el que se producirá la dimisión de Sacristán, la discusión había girado en torno a la universidad. Mientras la dirección centraba su visión del movimiento universitario en la crisis producida por la falta de organización estudiantil después de la desaparición del SDEUB, la valoración que hacía Sacristán era sumamente distinta.

Según relata Gregorio López Raimundo, en la reunión en la que presentó su dimisión, Sacristán planteó

«de forma seca y cortante su desacuerdo con la alusión (brevíssima) que yo [López Raimundo] había hecho a las divergencias surgidas con nuestros estudiantes, que él consideró explícitamente como una expresión de dogmatismo que aqueja a los partidos comunistas desde los años veinte, consistente en dar más importancia a la letra que al espíritu de nuestra política, que nos incapacita

14. «Querido Gregorio...», AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (3), c. 58, s/f.

15. «Checoslovaquia y la construcción del socialismo» (1969), en López Arnal, S. y De la fuente, P. (1996): 37-62.

para comprender lo nuevo [...]. Empezó diciendo que existía el peligro de que por defender una política justa estropeásemos la lucha en la Universidad; a continuación, rebatió las opiniones dadas por [Miguel Núñez], tanto en relación con nuestros [camaradas] como en relación con la lucha estudiantil en general, para llegar a la conclusión de que los estudiantes han avanzado hasta el nivel que exige la [Huelga Nacional] y que lo grave es que el resto de la sociedad no esté a su altura»¹⁶.

La dirección del PSUC era consciente en ese momento de la existencia de dos líneas políticas en el sector universitario, «la que les dábamos nosotros y la que daba Ricardo [Sacristán], haciendo suya en general la de este»¹⁷. Lo mismo aparecía en otros sectores, como «corrientes “críticas” que surgen en particular entre los intelectuales, en las gentes relacionadas con RICARDO [Sacristán] principalmente, que mantienen posiciones en realidad contrarias a la política del [Partido] aunque ellos se empeñen en decir que «en lo esencial están de acuerdo con la política del [Partido]»¹⁸.

La vuelta del estado de excepción de 1969 y, especialmente, la puesta en marcha de una política universitaria que para la dirección debía situar en primer término la cuestión de la organización estudiantil, ahora representada por los Comités de Curso, no será fácil internamente para el PSUC. En el Comité Universitario del partido, buena parte de los estudiantes considerarán, en un primer momento, la apuesta por los comités de curso, «por la vía más sindicalista», volviendo a ligarse con la base a partir de las reivindicaciones académicas-universitarias, una política válida a nivel general, pero inaplicable en la universidad. Más allá de las dudas sobre su aplicabilidad que esta política generaba en buena parte de los militantes del PSUC en la universidad, creará en la Célula de Filosofía y Letras una auténtica rebelión interna, situándose sus militantes (todos menos uno) en situación de «vacaciones organizativas». La protesta estaba encabezada por Rafel Argullol (Raúl) y Víctor Ríos (Ferran), miembros del Comité Universitario, y tendrá clara influencia en las Juventudes Comunistas y en el Comité de Bachilleres. Para la dirección del PSUC, estaba claramente influenciada por Sacristán. La célula de Filosofía

16. «Cartas de Latorre» [Gregorio López Raimundo], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia 1969(1), c. 58, 28 de enero de 1969.

17. «Carta de Bruch» [Miguel Núñez], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1969(1), caja 58, enero 1969.

18. «Carta de Saltor» [Miguel Núñez], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, 20 de marzo de 1970.

era, en ese momento, una de las más grandes del partido en la Universidad de Barcelona, con alrededor de cuarenta militantes¹⁹.

La crítica por parte de la célula de Filosofía se centrará en el papel que el movimiento universitario debía jugar en «la lucha política en nuestro país», considerando que desde 1968 el movimiento universitario «llega a conseguir cuerpo en tanto no define reivindicaciones de tipo democrático-formal, sino en cuanto actúa en consecuencia a su situación de oprimido por el capital monopolista y se sitúa así junto al proletariado. Tal enfoque global hace olvidar pues los planteamientos «universitaristas», enfrentándose de inmediato a una lucha crítico-ideológica que desenmascare el contenido burgués de la enseñanza al tiempo que abre numerosos frentes», entre los que se destacaban principalmente la «lucha contra la represión en todas sus manifestaciones», la «aproximación a la clase obrera (rompiendo la sectorialización)» y la «difusión del espíritu internacionalista para extender a las masas estudiantiles los fines revolucionarios del combate antiimperialista»²⁰. Apostaban, por lo tanto, por los Comités de Acción, contra del «pragmatismo» de los Comités de Curso y consideraban que «el retorno a formas de tipo sindical implica[ba] volver a un nivel anterior, despreciando la experiencia adquirida y aplicando esquemas preestablecidos sin un análisis real de la situación»²¹. Además, esta crítica rápidamente entroncará con la crítica a las relaciones unitarias y al «Pacto por la Libertad». La principal consigna del PSUC tras el estado de excepción, basándose especialmente en el programa de mínimos democráticos de la Comissió Coordinadora de Forces Polítiques de Catalunya²².

Esta visión de la situación del movimiento estudiantil estaba claramente influenciada por Manuel Sacristán, quien, de hecho, saldrá en su defensa compartiendo buena parte de los planteamientos de fondo expuestos por los estudiantes de la célula de Filosofía. Para Manuel Sacristán, 1968 marcará un cambio sobre su visión del movimiento estudiantil, que mantendrá en muy

19. «Carta de Martín» [Gregorio López Raimundo], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, 21 de marzo de 1970; «Copia de la carta que ha sido, al parecer, preparada por algunos de los camaradas de Filosofía, en situación de “vacaciones” por su decisión propia», AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, 16 de marzo de 1970; «Carta de Saltor» [Miguel Núñez], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, 7 de marzo de 1970; «Sobre la resolución del C. de B. y del C. de E. de abril de 1970, referentes a la C. de Filosofía», Arxiu Nacional de Catalunya, Fons Partit Socialista Unificat de Catalunya (ANC-PSUC), Cèl·lula de Filosofia del PSUC, c. 964, 1970.

20. «Las diferentes concepciones en el seno del P. y el triunfo del monolitismo», ANC-PSUC, Cèl·lula de Filosofia del PSUC (1969-1970), c. 964.

21. *Ibid.*

22. Véase: (Molinero; Ysàs, 2010: 97-101).

buena medida durante toda la década de los setenta. Según exponía en un informe sobre la cuestión universitaria de marzo de 1970:

«Mi impresión es que hoy en día no existe en Barcelona la posibilidad inmediata de un amplio movimiento estudiantil organizado. La mayor parte de la minoría estudiantil con interés por actos y acciones colectivas (¿2.000-3.000?) asiste, divertida, interesada o hastiada, según los momentos, a las disputas entre los partidos políticos presentes en la universidad. No da la impresión de querer ni poder tomar en sus propias manos la dirección de las actividades. Más, en la actual situación estudiantil, esa sería la única vía posible de aparición de un movimiento verdaderamente amplio. No creo que los partidos puedan conseguirlo.

En cambio, el grado de politización de esa numerosa vanguardia parece considerable: se interesa por discusiones en la que se usa un lenguaje puramente político y a menudo interviene en la discusión. [...] la politización implicada por el tono de las polémicas es tan intensa que este mismo estudiantado, que no me parece hoy capaz de constituirse en movimiento, puede en cambio protagonizar choques importantes con las fuerzas represivas o con la autoridad en general. [...] esa posibilidad no se funda en la situación que clásicamente explica los estallidos violentos: aquí no se trata de espontaneidad apolítica o pre-política, sino de politización reprimida.

Una situación así, caracterizable por una contradicción entre la potencialidad y la situación real, requiere un esfuerzo nuevo de comprensión. [...] sin duda, por lo que hace a la amplia vanguardia, y quizá también para buena parte de la masa estudiantil, es posible que actúe en la crisis del movimiento universitario un factor progresivo: el descubrimiento –muy parcial y torpe– de que la sociedad burguesa se resquebraja, lo que pone de nuevo en primer plano las ideas básicas del marxismo, y no ya lo que se podría llamar la sabiduría táctica, más superficial, que inspiró al movimiento estudiantil en su mejor época barcelonesa. [...] Si realmente juega este factor, entonces me parece que la política del partido y su prensa agrava mucho sus efectos. Pues, salvo por algunos esfuerzos ocasionales de los estudiantes, la propaganda del partido no valora casi los principios socialistas y contribuye así a la contraposición ingenua táctica/socialismo»²³.

Para concluir, apuntaba los medios que consideraba más adecuados para el trabajo en la universidad en los que «difundir el principio de organización»: la «producción de actividades culturales» y la «defensa del principio de organización en una prensa comunista que no funcione por simples consignas», es decir, que argumente de un modo teórico general (digamos que sin pensar en Franco). Esa defensa se debería desarrollar en el marco de una propaganda política y teórica general. Jamás se ganará a un estudiante hablándole de un

23. «Nota sobre la universidad» [Manuel Sacristán], ANC-PSUC, Sector Universitari del PSUC, c. 992(II), 3 de marzo de 1970.

«pacto por la libertad» y «aprovechamiento inmediato de toda ocasión en que se imponga a los estudiantes la conveniencia de organizarse transitoria o parcialmente». Además, añadía como «esencial» que el partido «refuerce su presencia comunista, en sus acciones y en sus publicaciones [...]. No se trata de negar la política cotidiana, sino de superar una situación en la cual la política cotidiana ha invadido toda la consciencia del partido»²⁴.

La cuestión de las «vacaciones organizativas» de la célula de Filosofía se «resolverá» apartando a Rafael Argullol y a Víctor Ríos del comité de estudiantes y «cubriendo las plazas de los [camaradas] de Filosofía, con estos, que no han tomado ninguna medida ni actitud escisionista»²⁵. A Argullol y a Ríos, se les acusará de intento fraccional al haber elaborado una «carta-plataforma fraccional», «pues el texto ha sido difundido entre algunos militantes fuera de la organización», y de «intentar imponer una orientación sectaria que solo podía conducir al distanciamiento del Partido de las grandes masas». Lo que llevará al Comité de Estudiantes y al de Barcelona a discutir «un proyecto de Resolución que implicará sanciones que pueden llegar hasta la expulsión»²⁶.

Sin embargo, el debate que planteaba la célula de Filosofía, que era en esencia político, no comportará en cambio una discusión en este sentido. El cierre del conflicto fue plenamente organizativo, aceptando finalmente la resolución de la dirección y pidiendo los de filosofía «reincorporarse a la normalidad militante»²⁷. Fue de nuevo Sacristán quien respondió con mayor contundencia. Como decía López Raimundo, al conocer los hechos «[Sacristán] ha descargado de nuevo la caja de los truenos. Ahora quiere dimitir de [*Nous Horitzons*]»²⁸.

Sacristán, en este caso, dirigirá de nuevo un informe en el que expondrá su visión de los hechos, en el que de nuevo nos aporta información de la visión general del partido tras su dimisión de los órganos de dirección. En este caso, señalará como la carta-informe escrita por Rafel Argullol y Víctor Ríos no era,

24. *Ibid.*

25. «Carta de Saltor» [Miguel Núñez], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, 17 de enero de 1970.

26. «Carta de Martín» [Gregorio López Raimundo], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, 6 de marzo de 1970; «Sobre la resolución del C. de B. y del C. de E. de abril de 1970, referentes a la C. de Filosofía», ANC-PSUC, Cèl·lula de filosofia del PSUC, c. 964, 1970; «A propósito de la Resolución sobre los camaradas de la C. de F. que se han colocado en situación de «vacaciones organizativas»» [Manuel Sacristán], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, 1970; «Carta de Martín» [Gregorio López Raimundo], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, 18 de abril de 1970.

27. «Sobre la resolución del C. de B. y del C. de E. de abril de 1970, referentes a la C. de Filosofía», ANC-PSUC, Cèl·lula de filosofia del PSUC, c. 964, 1970.

28. «Carta de Martín» [Gregorio López Raimundo], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, 18 de abril de 1970.

en su opinión, «una plataforma fraccional, sino un documento de discusión política». A lo que añadía:

«en una fase de auténtica crisis del movimiento comunista mundial, cuando numerosos elementos de la política seguida da muestras de haber agotado su contenido y su función histórica, el pretender zanjar problemas políticos de fondo mediante medidas administrativas es muestra de un enquistamiento formalista incapaz de darse cuenta de que en estos años está en juego el destino mismo de nuestro movimiento. [...] La única seguridad posible es ya hoy la consciencia socialista-comunista, no ninguna cuestión secundaria de táctica y organización»²⁹.

En 1970 Manuel Sacristán, junto Rafael Argullol y Victor Rios, así como diversos estudiantes y profesores próximos a sus planteamientos, formarán un grupo de estudio y reflexión que denominarán: «por una política revolucionaria en el frente de la enseñanza». En este grupo se profundizaba para la universidad en la hipótesis «progresiva», de descubrimiento del resquebrajo de la sociedad burguesa que imperaba poner en primer plano las «ideas básicas del marxismo», expresada por la Célula de Filosofía y en la carta-informe de Sacristán ese mismo año.

Este mismo curso, en relación con el nuevo Comité de Estudiantes, con el cual, después de mucho tiempo, la dirección del PSUC conseguiría plena «identificación de la organización de estudiantes con nuestra política»³⁰, aparecerá otro enfrentamiento. En esta ocasión, por primera vez, directamente entre el Comité de Estudiantes y Manuel Sacristán.

Por parte del Comité de Estudiantes del PSUC, aunque a través de la comisión de estudiantes de Derecho, se había convocado en febrero de 1970 un «Acto por la Amnistía General Política» en la Facultad de Derecho, el cual, al ser prohibido por el decano, acabó siendo motivo de una importante movilización estudiantil. En este acto, el Comité de Estudiantes había invitado como ponentes a Manuel Sacristán, a Alfonso Carlos Comín y a Auxilio Goñi, Procurador en Cortes de filiación carlista. La invitación de este último provocó que tanto Comín como Sacristán se negasen a participar en el acto³¹. Para el Comité de Estudiantes, la presencia de Goñi, quien consideraban que ya «en otras ocasiones se había manifestado en pro de la amnistía», representaba «la

29. «A propósito de la Resolución sobre los camaradas de la C. de F que se han colocado en situación de «vacaciones organizativas»» [Manuel Sacristán], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, 1970.

30. «Carta de Saltor» [Miguel Núñez], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, 7 de febrero de 1970.

31. «El acto por la amnistía en la Universidad de Barcelona», ANC-PSUC, *Butlletins informatius del moviment universitari*, c. 1934, 6 de febrero 1970.

primera vez que en un destacado miembro de la “oposición” evolucionista [hacia] acto de presencia en la Universidad, en un acto del movimiento estudiantil», lo que contribuía a «socavar los posibles aliados del régimen y traerlos, comprometerlos a las posiciones democráticas, de trabajar por un Pacto por la Libertad»³². Por parte del PSUC se continuaba insistiendo en él, en la diferenciación en el seno del régimen entre «ultras» y «evolucionistas», considerando que solamente en el momento en el que existiese «una alternativa democrática responsable se decidirán a actuar –o a dejar de sostener a Franco– fuerzas que en esta etapa pueden inclinar la balanza a favor del cambio democrático». Al mismo tiempo, la visibilización de esa alternativa democrática consideraban que podría actuar como un motor capaz de «imprimir nuevos ritmos y abrir nuevas vías para el desarrollo del movimiento de masas. Un acuerdo general de la oposición inyectaría entusiasmo a millones de antifranquistas y constituiría un acelerador de las luchas de masas»³³.

A partir del caso de Goñi y de la negativa de Sacristán de asistir, el Comité de Estudiantes del PSUC acusará a Sacristán de «idealismo», «confusionismo» y bajo espíritu de trabajo y militancia, considerando que el partido debía «hacer un esfuerzo para elevarlo». Se defendía por parte del Comité de Estudiantes que «este tipo de argumentos éticos no tiene cabida en un análisis materialista», entendiendo que su postura tenía «más en cuenta el aspecto ético-subjetivo» que «su papel político objetivo y [...] por tanto está teñido de idealismo»³⁴. Estas acusaciones desatarán de nuevo una contundente y extensa respuesta de Sacristán sobre marxismo y moral, considerando que «la componente moral es mucho más importante en el materialismo marxista: la moral marxista es el muelle de la acción revolucionaria». Y entendiendo que el marxismo «explica la moral, no la elimina». «El comunista ha de aspirar, con Marx, a lo que este ha llamado, incluso en el sentido subjetivo, “la calidad moral”»³⁵. Más allá del debate sobre la moral, entraba en el debate político de fondo, que nuevamente sobrepasaba a disputa con el Comité de Estudiantes.

Respecto a la táctica, Sacristán consideraba que «ninguna ventaja táctica es en sí misma despreciable. Pero incluso la ventaja táctica más grande es perjudicial si contradice la función esencial del partido y, por lo tanto, los

32. *Ibid.*

33. «L'alternativa. Extracte de la Declaració del C.E. del P.S.U. de Catalunya, març 1971», *Nous Horitzons*, n.º 22, primer i segon trimestre de 1971, pp. 75-76.

34. «Respuesta al informe del Comité del PSUC de la Universidad de Barcelona del 23-IV-1970» [Manuel Sacristán], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, (1970).

35. *Ibid.*

objetivos que lo definen»: «promover la consciencia socialista-comunista de la clase obrera y de los otros estratos trabajadores».

En el caso concreto de Goñi, criticaba el trato como «aliado» o «amigo» y no «solamente como el representante de una fuerza con la que se puede coincidir, pero en cuya mesa uno no se sienta más que frente a frente, para negociar [...] no por consideraciones morales subjetivas sobre la personalidad de Goñi, [...] sino por su significación política [...]; subjetivamente Goñi podría ser un santo, pero eso no me movería a presidir nada con él», en primer lugar, consideraba, «porque destruía la confianza (ya hoy relativa) de los aliados en la condición de eje y vanguardia de la lucha que ha de tener el partido»³⁶. Lo relacionaba, además, más allá del caso concreto, con su visión sobre la política del partido:

«La naturaleza político-social del partido no es un dato asegurado por definición, sino que depende de su actuación habitual, de su práctica. Así, por ejemplo, es probablemente acertada la opinión que he oído a un camarada del CC del PCE, según la cual el llamado PCF [Partido Comunista Francés] no es ya más que una organización reformista; sin duda se puede decir lo mismo, y ya hace años, de varios partidos llamados comunistas en la América de habla castellana y portuguesa. La reducción de la actividad habitual del partido al «movimiento», con olvido, práctico al menos, de los fines de la función esencial que lo determina, es la esencia de la degeneración bersteniana, como lo recordó el camarada [Santiago Carrillo] en su escrito, hasta hoy útil del verano de 1968 [*La lucha por el socialismo, hoy*], cuando la realidad nos impuso ineludiblemente la necesidad de recapacitar sobre nuestra propia degeneración, al mostrárnosla en el espejo de la degeneración evidente de otros partidos llamados comunistas y de los estados europeos llamados socialistas»³⁷.

Finalmente, sobre la disciplina, insistía en un argumento mostrado ya con anterioridad y central en esos años en todas sus intervenciones:

«en la fase crítica en que se encuentra el movimiento comunista (y nuestro partido en él), ese camino es solo garantía de liquidación a largo plazo, pues propone soluciones incompatibles con la situación de la consciencia socialista en los países de capitalismo avanzado en estas últimas décadas del siglo XX. Las masas –sobre todo las que componen y compondrán las «fuerzas de la cultura»– no admiten ya [...] ese modo de entender la organización y la dirección política. Sobre todo, ese viejo estilo agotado con el *stalinismo* para los países del capitalismo avanzado repugna ya precisamente a las minorías revolucionarias. [...] La única guía posible para atravesar sin prejuicio del movimiento social-comunista este período de crisis consiste en comportarse exactamente al revés de como lo implica el informe del Comité de estudiantes:

36. *Ibid.*

37. *Ibid.*

afirmando sólidamente la función esencial del partido, sus objetivos socialistas-comunistas y la moral comunista, y aceptando, en cambio, la posible caducidad de muchos aspectos tácticos y organizativos. Revisar la táctica y el instrumento orgánico de su aplicación, no la naturaleza comunista, marxista-leninista del partido [Subrayado en el original]»³⁸.

En ese período más cercano a su dimisión de los órganos de dirección del partido, aparecen dos elementos más que tendrán después igualmente incidencia en su concepción y actuación política. Por una parte, será crítico con la expresión «fuerzas de la cultura», entendiendo que «la impropiedad de esa expresión daña la acertada idea política que quiere expresar, porque la fórmula con nociones burguesas. La cultura no es propia de los intelectuales, sino producción de todo el pueblo». «no hay que decir “alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura”, sino algo así como “alianza de los trabajadores manuales y los trabajadores intelectuales”, si se trata de esa alianza, o “alianza de los trabajadores manuales, los trabajadores intelectuales y la capa académica”» (Capella, 2005: 166-167).

Más allá de la apreciación conceptual, lo realmente determinante será la idea de «trabajador intelectual». Algo que ya en el manifiesto *Por una Universidad Democrática* había empezado a apuntar más sutilmente y que en la década de los setenta será fundamental para el movimiento de Profesores No Numerarios y, algo más tarde, para la creación de la Sectorial de Educación de Comisiones Obreras (Sacristán; Fernández Buey, 2019: 68).

En segundo lugar, y aunque no esté directamente relacionado con la dimensión universitaria o con el PSUC, vale la pena destacarlo por su anticipación. Sacristán recuperará, tras su dimisión del CE del PSUC, una intensa actividad como conferenciante, que girará en muy buena medida sobre los temas mencionados anteriormente, en torno a la universidad, la división del trabajo, el marxismo y el movimiento comunista internacional. Algunas de las conferencias dadas en el período 1969-1970 se publicarán, en 1971, en un compendio llamado *Tres lecciones sobre la Universidad y la división del trabajo*, en el que, entre los retos de futuro, apuntaba el «surgimiento de una problemática ecológica de grandes dimensiones» (Sacristán, 1985). Algo que estaba en ese momento aún fuera de la agenda de gran parte de la izquierda política en España y de los partidos comunistas, todavía muy influenciados por la idea del crecimiento infinito. Este será uno de los elementos en que centrará su práctica política después del franquismo y hasta su muerte, tanto a nivel teórico, en

38. «Respuesta al informe del Comité del PSUC de la Universidad de Barcelona del 23-IV-1970» [Manuel Sacristán], AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, c. 59, 1970.

revistas como *Mientras Tanto*, como en su práctica militante, en espacios como el Comitè Antinuclear de Catalunya (CAC)³⁹.

Conclusiones

La importancia y la referencia que supuso Manuel Sacristán para el movimiento estudiantil barcelonés durante el franquismo y, aun más si cabe, para los militantes universitarios del PSUC es algo indiscutido. Es por ello por lo que su ruptura con la dirección del PSUC en 1969 y su crítica tanto a la línea política seguida por esta en su lucha contra el franquismo, como a la dirección del movimiento comunista internacional, fue un elemento de máxima significación política. Lo fue hasta el punto de que llegó a preocupar a la dirección del PSUC por la posibilidad de una escisión que, sin duda, habría tenido un importante impacto en los sectores intelectuales del partido. Como argumentamos en nuestro estudio, esta no fue en ningún caso la intención del filósofo, pues su ruptura fue con la dirección, pero no con el PSUC, a quien continuó considerando principal fuerza obrera con capacidad real.

Las posiciones que hacen discrepar a Sacristán de la dirección comunista, que en este momento se vehiculan a la interna, no serán manifiestamente conocidas hasta prácticamente una década después, en un momento político claramente distinto. Es por ello por lo que las pocas referencias a la ruptura de Sacristán con la dirección del PSUC, en los mismos términos en los que en su momento se produce, se concentran en dos tipos de fuentes: En primer lugar, en la correspondencia entre Sacristán y la dirección. Y, en segundo lugar, en una serie de conflictos y discusiones, inéditos hasta hoy, que tienen su centro de gravedad en el movimiento universitario, pero que más allá de la cuestión universitaria nos ayudan a entender los posicionamientos de Sacristán respecto al PSUC y al movimiento comunista internacional.

Las primeras diferencias entre la dirección y el filósofo habían aparecido en torno a la «batalla cultural» y en la importancia dada por Sacristán a la futura «guerra de movimientos» que había de seguir a la de «posiciones». Esta inquietud de Sacristán estallará en 1968 con el Mayo francés y la invasión soviética de Checoslovaquia. Para Sacristán, se volverá fundamental la preocupación por una política guiada por la táctica, por objetivos próximos. Lo que se traducirá a la vez en una falta de esperanza respecto al futuro del movimiento comunista internacional. La gravedad enorme que Sacristán verá tanto en el Mayo del 68 como en la invasión de Praga, especialmente en lo segundo, considerará que afectaba directamente a la línea de flotación del socialismo y, más aun, de los

39. Véase sobre la cuestión: (Sarrión, 2017), (Riechmann, 2016).

partidos comunistas occidentales. Sacristán propondrá en ese momento una reformulación profunda, tanto del programa como de las formas del partido comunista, pero, en cambio, no del ideario.

Por lo que se refiere a la universidad, la política a seguir en el movimiento estudiantil había sido una de las mayores fuentes de tensión entre Sacristán y la dirección, quien le acusaba de impulsar la línea «vanguardista» que había llevado a la creación de los Comités de Acción, substituyendo al Sindicato Democrático de Estudiantes en Barcelona. De hecho, será en una discusión sobre esta cuestión en la que Sacristán presentará su dimisión. En este caso, Sacristán argumentará el peligro que por defender una política justa se acabase dividiendo al movimiento estudiantil, considerando, además, que los estudiantes ya habían llegado al nivel de politización y movilización que exigía la huelga nacional propugnada por los comunistas y que, en todo caso, lo grave era que el resto no estuviese a su altura. Es decir, consideraba un error trasladar consignas que podían ser útiles fuera, pero que en la universidad no solamente consideraba que ya no lo eran, sino que incluso podrían ser contraproducentes.

En segundo lugar, tras su dimisión, también en diversos episodios que tienen lugar en la universidad, hemos podido observar otra cuestión que para Sacristán será central: la creación de una «cultura socialista», que contrapondrá a una política que sitúe su centro de gravedad en objetivos radical-demócratas prescindiendo de la función del partido como promotor de cultura social-comunista. Al mismo tiempo, sin embargo, la reformulación política que Sacristán hace en ese momento tampoco carecerá de contradicciones entre la apertura radical que significaba ser el «partido del antifranquismo», a la que él no renuncia, y la afirmación de los contenidos originales del partido comunista. Una tensión que él mismo tampoco llegará a resolver y que lo situará, hasta su prematura desaparición, en un largo «mientras tanto».

Bibliografía

- ÁLVAREZ COBELAS, José (2004). *Envenenados de cuerpo y alma: la oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid: Rustica.
- CAPELLA, Juan-Ramón (2005). *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*. Madrid: Editorial Trotta.
- CARILLO-LINARES, Alberto (2008). *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- CASTIELLA, Txema (2020). *El Guti. L'optimisme de la voluntat*. Barcelona: Edicions 62.
- COLOMER, Josep. Maria (1978). *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*. Barcelona: Curial.

- DOMÈNECH, Antoni (1987). Sobre Manuel Sacristán (Apunte personal sobre el hombre, el filósofo y el político). *Mientras Tanto*, 30/31, 91-100.
- ESPINOZA, Mario (2017). A través de Marx. Sacristán y los límites del marxismo occidental. En Francisco José MARTÍN; Jacobo MUÑOZ (eds.). *Manuel Sacristán. Razón y emancipación* (92-120). Madrid: Biblioteca Nueva.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (1995). El marxismo crítico de Manuel Sacristán. *Mientras Tanto*, 63, 131-154.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2009). *Por una universidad democrática*. Barcelona: El viejo topo.
- FERNÁNDEZ, David; GABRIEL, Anna (2017). *August Gil Matamala. Al principi de tot hi ha la guerra*. València: Sembra llibres.
- FONTANA, Josep (1987). Memòria personal. *Mientras Tanto*, 30/31, 85-90.
- HERNÁNDEZ SANDIOCA, Elena; RUIZ CARNICER, Miguel Ángel; BALDÓ, Marc (2007). *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- LÓPEZ ARNAL, Salvador (2010). *La destrucción de una esperanza*. Madrid: Akal.
- LÓPEZ ARNAL, Salvador; DE LA FUENTE, Pere (1996). *Acerca de Manuel Sacristán*, Barcelona: Destino.
- MOLINERO, Carme; YSÀS, Pere (2010). *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*. Barcelona: L'Avenç.
- MORENO, José Luis (2017). El coraje de Manuel Sacristán. En Francisco José MARTÍN; Jacobo MUÑOZ (eds.). *Manuel Sacristán. Razón y emancipación* (41-54), Madrid: Biblioteca Nueva.
- RIECHMAN, Jorge (2016). Manuel Sacristán, pionero del ecosocialismo. Encrucijadas, *Revista crítica de ciencias sociales*, vol. 11, 1-16.
- PALA, Giaime (2005). «Sobre el camarada Ricardo». El PSUC y la dimisión de Manuel Sacristán (1969-1970). *Mientras tanto*, 96, 47-75.
- PALA, Giaime (2007). El PSUC y la crisis de Checoslovaquia. En Manuel BUENO; José Ramón HINOJOSA; Carmen GARCÍA (coord.), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*. Fundación de Investigaciones Marxistas, 301-312.
- PALA, Giaime (2013). La recepción del pensamiento de Gramsci en España (1956-1980). *Mientras Tanto*, 118, 39-50.
- PALA, Giaime (2016). *Cultura Clandestina, Los intelectuales del PSUC bajo el franquismo*. Granada: Comares.
- RENDUELES, Cesar (2020). Manuel Sacristán y la imaginación analítica. ISEGORÍA, *Revista de Filosofía Moral y Política*, 63, julio-diciembre, 471-483. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2020.063.10>
<https://doi.org/10.3989/isegoria.2020.063.10>
- RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio (2009). *Zonas de libertad: dictadura franquista i moviment estudiantil en la Universitat de València*. València: Publicacions Universitat de València.

- ROVIRA MARTÍNEZ, Marta (2020). *El Congrés de Cultura Catalana. Història i Balanç (1975-1977)*. Barcelona: Editorial Afers.
- SACRISTÁN, Manuel (1985). Tres lecciones sobre la Universidad y la división social del trabajo. En Manuel SACRISTÁN. *Intervenciones políticas*. Barcelona: Icaria.
- SACRISTÁN, Manuel; FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2019). *Barbarie y resistencias. Sobre movimientos sociales críticos y alternativos*. El Viejo Topo. [Edición de Salvador LÓPEZ ARNAL; Jordi MIR GARCIA]
- SANCHO GALÁN, Jordi (2021). *El PSUC y la Universidad. Organización, movimientos y movilización universitaria durante el franquismo (1956-1977)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Tesis Doctoral, Dir. Carme Molinero.
- SARRIÓN, José (2017). *La noción de ciencia en Manuel Sacristán*. Dykinson. S.L.
- SEMPERE, Joaquim (1987). Manuel Sacristán: Una semblanza personal, intelectual y política. *Mientras Tanto*, 30/31, 5-31.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1987). Entre el desmarque y la usurpación. *Mientras tanto*, 30/31, 81-84.
- YSÀS, Pere (2004). *Disidencia y subversión: la lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona: Crítica.